

están espuestos, y el modo con que se calientan acercándose al fuego. Indica la obstrucción por disminución de calibre y espesamiento de las paredes arteriales. Apoya la manera de ver del Sr. Carmona respecto de la marcha de las alteraciones de la circunferencia al centro; cita en apoyo el hecho de un hombre de ochenta años que tiene sus radiales osificadas, pero no formando un tubo continuo, sino dispuesto por anillos semejantes á los de la traquea.—Espone, por último, la opinión de que estas osificaciones son de ordinario inocentes.

EDUARDO LICEAGA.

Primer secretario.

ACTA DE LA SESION DEL 23 DE FEBRERO DE 1870.

Se leyó y aprobó la acta de la sesión anterior.

EL SR. PRESIDENTE.—Dió cuenta á la Sociedad de la terminacion por la muerte del enfermo de quien habló en la sesión anterior: cuarenta y ocho horas bastaron para hacer sucumbir al Sr. M....., no por la gangrena misma, que no llegó á su completo desarrollo, sino por los accidentes tifoideos que anunció al principio: la postracion fué aumentando rápidamente, pero la gangrena no llegó á la momificación de los tejidos.

A pesar de la buena disposicion que manifestó una parte de la familia del Sr. M..... para que se hiciera la autopsia, ésta no pudo verificarse, y hubiera sido importante rectificar si habia habido ó no un coágulo *in situ*, ó una embolia.

Respecto del otro caso de que hizo mencion en la sesión pasada, del de osificación en las arterias radial, cubital y poplitea, ha muerto el enfermo de una afección distinta, y pudo diseccionar el Sr. Jimenez las arterias, cuyo aspecto y consistencia se asemejan á la traquea de un pollo: no las presenta esta noche, porque desea convencerse por el estudio histológico si son verdaderas osificaciones ó simplemente depósitos de materias calcáreas.—Cree deber consignar el hecho de que la lesión arterial no tuvo parte en la terminacion de la enfermedad.

Recuerda el Sr. Presidente que el estudio del algodoncillo está á la órden del dia, y dice que esta enfermedad puede ser insignificante ó de una altísima gravedad, segun que se presente en un tifoideo (por ejemplo) ó en un individuo sano.—En los niños la afección aparece durante la lactancia, y es atribuida á la acidez de los líquidos; pero ahora se sabe que es debida á la existencia de un parásito: el *Oidium albicans*: el hecho es que se desarrolla en la lengua, en las encías, en la cara interna de las mejillas y posterior de los labios.

A pesar de no ser grave en los niños sanos, tiene dos inconvenientes: el primero es el dolor que les causa al mamar; el segundo, la comunicacion por contagio de la enfermedad, de la boca del niño al seno de la madre.

Esta afección no se acompaña de infarto de los ganglios sub-maxilares.

El plan que pone en práctica varia. Desde luego suele desaparecer espontáneamente la enfermedad; en otras veces basta cambiar de nodriza; si la lesión se propaga á los diversos órganos de la boca, se recurre á una solución de bicarbonato de potasa, que se aplica por medio de un pincel. Esta medicacion tiene dos maneras de obrar, una mecánica y la otra química: la primera consiste en barrer con el pincel las producciones parasitarias; la segunda en combatir la acidez de los

líquidos por medio de los alcalinos.—Insiste, para concluir, en que la importancia del algodoncillo se saca de ser un signo pronóstico de mucho valor.

EL SR. JIMENEZ (D. LAURO).—El algodoncillo le ha llamado mucho la atención por las circunstancias en medio de las cuales se presenta: recuerda que los atacados de cólera en 1850 lo tuvieron; lo ha encontrado muy comunmente en las personas de constitución viciada, y en los enfermos que permanecen largo tiempo en el hospital. Se observa en las personas que padecen diarrea: así es que le parece que el hongo necesita para desarrollarse dos condiciones principales: 1ª un vicio en la constitución, y 2ª una mucosa alterada. Cree que la acidez es mas bien efecto que causa del algodoncillo: ha examinado la saliva y no la ha encontrado con la reacción ácida.—En los niños es un padecimiento que indica mala constitución, perturbación de las vías digestivas, y se acompaña de una alteración de las encías semejante á la del escorbuto.—Aconseja como tratamiento los toques con ácido clorohídrico cuando se espere curar. El uso de los alcalinos le parece racional, y tiene además la ventaja de no atacar el esmalte de los dientes.

Respecto de la denominación *Muguet* que le dan los franceses, la desecha, porque según él ni es francesa ni tiene significación alguna; la de algodoncillo es pintoresca pero no científica; y propone, como ya lo hizo otra vez en un del Sr. Barreda, la palabra *stomatoides* para designar la enfermedad.

EL SR. BOVES.—Dice que la palabra *Muguet* es francesa, y sirve para designar la flor de la *combalaria mayalis*, que es hermosa, como un lirio pequeño, y parecida á nuestra flor de San Juan.—Le parece digna de estudiarse la relación que hay entre la reacción ácida de la boca y la producción del algodoncillo, como causa ó como efecto.—Recuerda que cuando un dulce está expuesto á la acción del aire sufre la fermentación ácida y se depositan hongos en la superficie.—Hay una ley natural, dice, que vemos y no comprendemos, y es, que los parásitos necesitan un terreno propio para desarrollarse: unos se desarrollan en los tejidos sanos (y son parásitos mas perfectos: *acarus, pediculus*, etc.); otros en tejidos que están próximos á morir, etc.: por eso le parece importante el estudio de las circunstancias en que se produce el algodoncillo.—Buscando el origen de los remedios vulgares para combatir la gingivitis ulcerosa, ha encontrado uno que pasa por muy eficaz: la *miel egipciaca* (compuesta de miel y sulfato de cobre), y encuentra una grande analogía entre el uso de esta sustancia y el que hace Trousseau del mismo sulfato de cobre en afecciones semejantes.

EL SR. CAREAGA.—Refiere la observación de un niño de un año, que se presentó á su consulta con una estomatitis ligera que habia comenzado hacia quince dias, y que se acompañaba de ulceraciones superficiales del tamaño de una lenteja, cubiertas de una membrana láctea, ocupando los labios, las comisuras, la punta de la lengua y la bóveda palatina. Tenia calentura, postración y no podia mamar. Sus intestinos no padecian. Diagnosticó algodoncillo simple, y prescribió: lavatorios emolientes, toques con miel virgen y ácido clorohídrico, dieta á la madre. Al tercer dia la calentura habia disminuido y el estado local era mejor por haberse limpiado las ulceraciones. Prescribió de nuevo los lavatorios y la miel virgen con partes iguales de carbonato de potasa y de alumbre, y un baño: con este tratamiento mejoraron aun las úlceras, y desapareció la calentura. Como el enfermo no se volvió á presentar no pudo completar la observación.—De los nombres que se dan al algodoncillo, le parecen pintorescos éste y el francés, pero mas científico y preferible el que propone el Sr. Jimenez.

EL SR. JIMENEZ (D. LAURO).—Insiste en la idea del Sr. Boves, de que cier-

tas familias de parásitos tienen predileccion por los tejidos vivos, otras por los tejidos muertos, y otras por los moribundos. El parásito de que nos ocupamos no se presenta *siempre* en los que están próximos á morir.—Confiesa que es enemigo de la generacion espontánea (palabra que le parece significar ignorancia); que una de las armas de los partidarios de aquella era la reproduccion de los helmintos, pero que ahora está probado que se reproducen por generacion alternante; que los parásitos no necesitan la muerte de los tejidos, sino las circunstancias propias á su desarrollo, y que los esporos pueden encontrar en los tejidos próximos á desorganizarse esas circunstancias, como lo confirma lo dicho anteriormente.—Insiste igualmente en que la acidez es efecto, y no causa de la afeccion. Si fuera al revés, dice, los alcalinos no serian tan eficaces, porque obrarian químicamente sobre el producto secretado, y no sobre el que se va á secretar. Los alcalinos obran sobre los esporos ó la causa que los produce, química y mecánicamente.—Pregunta al Sr. Careaga por qué reputó como simple el algodoncillo de que hizo mencion, y por qué puso á dieta á la madre del niño enfermo.

EL SR. CAREAGA.—Llamo simple al algodoncillo que no se complica de estado general grave.—A la madre no la puse á dieta severa, pero le prohibí los alimentos excitantes.

EL SR. JIMENEZ (D. LAURO).—Desde niño oí decir que las madres se ponian á dieta (cuando se creia que los alimentos pasaban á la leche *in natura*) luego que los niños se enfermaban. La experiencia ha demostrado que la secrecion láctea se altera por el cambio de régimen, y por consiguiente en el caso del Sr. Careaga no estaba indicada la dieta, por tratarse del algodoncillo, que es mas grave en los niños debilitados.—Contestaré al Sr. Boves, que la *COMBALARIA MAYENSIS* es parecida al algodoncillo; pero creo que la voz *muguet* no es francesa, y aun cuando lo fuera, prefiero la denominacion que he dado, por ser mas científica.

EL SR. LICEAGA.—He tomado el mayor empeño en averiguar si los alimentos que se reputan nocivos á los niños les hacen mal cuando son bien digeridos por las madres: he encontrado que no. No pienso lo mismo de las sustancias medicinales, especialmente de aquellas que se eliminan por los líquidos secretados.

EL SR. CAREAGA.—Dice que puso á dieta á la madre, porque entre los pobres que toman alimentos indigestos es necesario evitar usen aquellos que notoriamente les hacen mal. Cree que los alimentos tienen influencia, lo mismo que las sustancias medicinales: que cuando la madre se purga, se purga tambien el niño; que así lo ha observado con el uso del sulfato de magnesia.

EL SR. JIMENEZ (D. LAURO).—No se dá por satisfecho con tal explicacion, y difiere la cuestion para la sesion inmediata por haber sonado la hora de reglamento.

EDUARDO LICEAGA.

Primer secretario.

Errata notable.—En el extracto de la Acta de la Sesion del dia 19 de Enero de este año, publicada en la entrega anterior, en la pág. 59, líneas 31^a y 32^a, dice: *el arco palmar superficial está formado principalmente por la radial, y el profundo por la cubital*: debe decir: *el arco palmar superficial está formado principalmente por la cubital, y el profundo por la radial*.